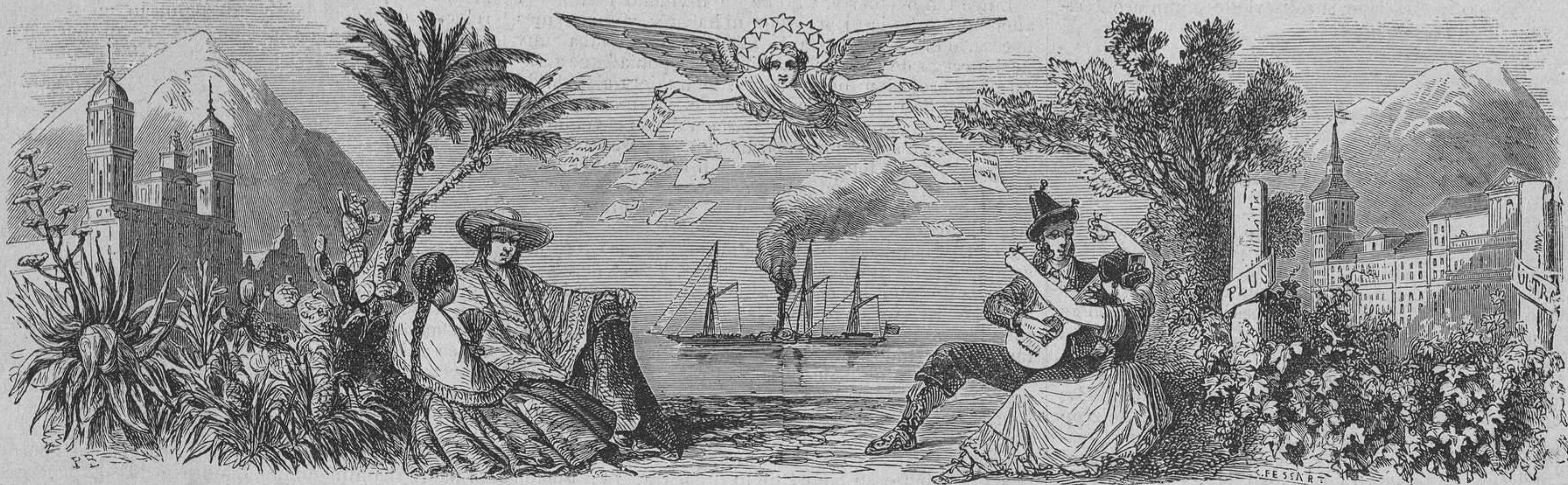


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — TOMO XXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

AÑO 26. — N° 730.

## SUMARIO.

Correspondencia de Roma; grabados. — Las dos hermanas. — Romance. — El marqués de Caxias, general en jefe del ejército brasileño de expedición en el Paraguay; grabado. — El mariscal de campo Polidoro, del ejército brasileño; grabado. — Humaita; grabado. — Aniversario de la independencia en Bahía; grabado. — Revista de Paris. — Bertilda, leyenda bretona. — Los jardines públicos de Paris durante el invierno; grabado. — El mes de diciembre, último dibujo ejecutado por Gavarni; grabado. — Revista de la moda. — Crichton. — El abate Coquereau; grabado. — Teatro Lírico; grabados. — El balcón llamado de Carlos IX, en el Louvre; grabado. — La Marquesa de Pinarens. — Medalla conmemorativa de la reunion del Véneto a la Italia; grabados. — Incendio de la hilandería monstruo de Roubaix; grabado.

## Correspondencia de Roma.

El autor de los dibujos que publicamos en este número sobre la salida de las tropas francesas del territorio pontificio y la despedida de la oficialidad en audiencia solemne, escribe las siguientes líneas:

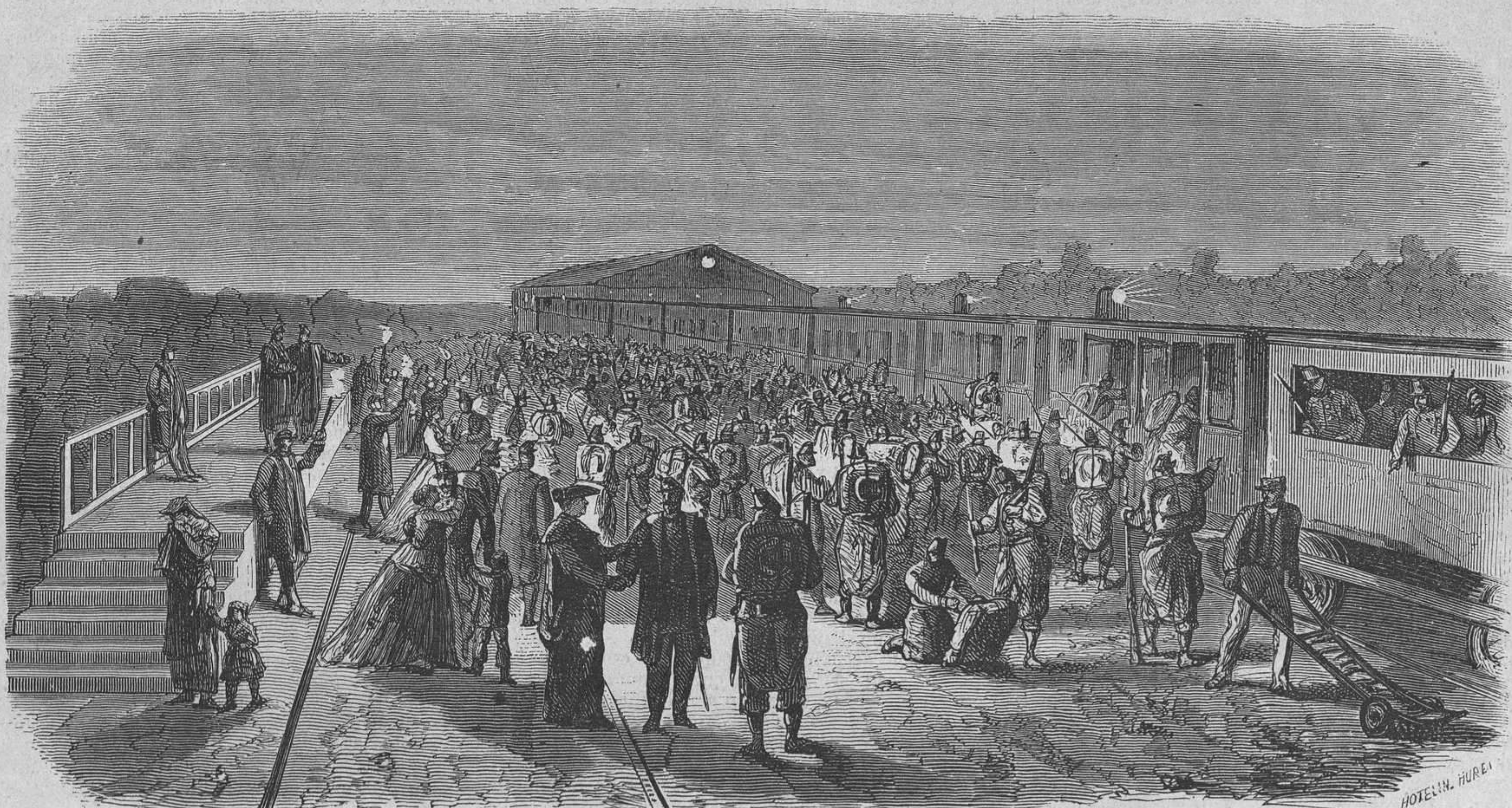
« La Francia acaba de ejecutar el convenio de setiembre. El día 11 la bandera francesa fué reemplazada en el fuerte del Santo Angel por la bandera pontificia. Sin tratar de las consecuencias de este grave acontecimiento, voy á consignar en esta carta las impresiones que la salida de la division mandada por el general de Montebello ha hecho nacer en las regiones gubernamentales.

» Todo el mundo está aquí convencido de que este suceso ha producido en la Santa Sede una impresion

profunda; pero lo que es públicamente, no ha causado ninguna turbacion de ningun género.

» Las tropas francesas han evacuado Roma con el menos ruido posible. Todos los dias, á las cinco de la mañana, un regimiento tomaba el ferro-carril, y llegado á Civita-Vecchia se embarcaba. Este movimiento no ofrecia nada interesante.

» El 6 de diciembre fuí al Vaticano con el objeto de sacar el dibujo de la sala del Consistorio; pero tuve muchos tropiezos para entrar, pues esta sala no se halla abierta al público, es la del Consistorio secreto; en tanto que la otra, donde se celebra el consistorio público, puede visitarse á todas horas. Por fin llegué á la antesala del papa, y allí me encontré con un camarero secreto que me aseguró no habia consistorio. Sin embargo, supe que al otro dia debia tener lugar la ceremonia de la despedida de los oficiales del papa, y aun-



Las tropas francesas saliendo de Roma. — El 83° de linea en el ferro-carril el 3 de diciembre á las 6 de la mañana.



— Temo mucho que cualquiera profesion seria incompatible con mi permanencia aqui. »

El rostro del tío se bañó de encarnado, y frunció las cejas.

— ¡Viberto abandonarme en mi vejez, cuando no tengo otro arrimo que él! ¡Arrebatarme el único recreo que me queda, mi único apoyo! ¡Dejarme á la merced de esos asalariados que me robarán, y á quienes colmaré en vano de mis beneficios, sin lograr su afecto! Reflexiona todo esto, Viberto, y dime qué profesion, qué esperanzas de fortuna pueden entrar en competencia con estos sentimientos.... Espera algunos meses mas, amigo mío, tal vez algunas semanas, deja á tu tío que descienda en paz á su sepulcro. Te prometó que no tendrás que esperar largo tiempo... Reduciré mis gastos, economizaré para tí, y hasta estoy pronto á despedir á mis antiguos criados... Y ya que no me es posible hacer pasar á tí un patrimonio que la ley y la equidad destinan á otros, al menos podré reservarte una cantidad de dinero bastante considerable para indemnizarte despues de mi muerte y reemplazar lo que hubieras podido ganar abrazando la profesion de que me hablas... Por lo tanto, Viberto, si quieres partir, hazlo. Prefiero estar privado de tí, y permanecer aquí abandonado, miserable, enfermo, que tener á mi lado un hombre cuyo mas ardiente deseo seria mi muerte.

Hubiera sido inútil raciocinar con un anciano cuya agitacion hacia correr por sus mejillas arrugadas copiosas lágrimas.

— Pues bien, repuso Viberto con un tono de desesperacion concentrada, mi querido tío, soségaos, os ruego, y no os atormentéis mas. María encontrará un partido mucho mas ventajoso, y yo... yo permaneceré á vuestro lado, como hasta ahora.

Desde este momento Viberto echó el resto para hollar una pasion que debia causar la infelicidad de María y la suya propia. Sus visitas á Silvermere fueron menos frecuentes y menos íntimas, y dejó de tomar parte en las diversiones de las dos hermanas. Ellas repararon esta variacion de conducta, y María, aunque se hacia cargo de que la cordura mandaba y el decoro aprobaba estas precauciones, no por esto las sintió menos. Las dos hermanas, á quienes sus padres no habian presentado todavía al gran mundo, entraron en él, y el asombro causado por su hermosura las rodeó de aspirantes. Edita con su despejado alborozo les divertia sin darles valor. María se manifestaba despejada, decorosa y recatada. El lindo sonrosado se habia trocado en una palidez que estaba desmoronando su interior, y era tristísima su sombra. Viberto no comparecia nunca en los bailes en que ella se encontraba, y María oia decir que se habia dejado ver en los que ella no sobresalia.

Entre tanto el rumor público señalaba á cada hermana una lista de supuestos novios, y Viberto, á pesar de la vehemencia de sus resoluciones, no escuchaba sin quebranto aquel falso catálogo. Es tan egoista el amor, que aun renunciando al objeto que habia escogido, cree conservar sobre él un poder imaginario: sabe crearse no sé qué vaga confianza en un porvenir incierto, y el que viene á destruir este sueño, le acosa destruyendo para siempre sus fantásticas esperanzas. De esta suerte Viberto, despues de haber dejado de tributar sus atenciones á María, estaba padeciendo un martirio lento, al paso que la fama llevaba á su noticia los nombres de algunos nuevos pretendientes á la felicidad que él habia orillado. Pero cuando supo por las hablillas que Márcos de Heroncliff estaba de continuo al lado de María, y que esta acogia favorablemente sus atenciones, el dolor del desventurado rayó á lo sumo. ¡Márcos! ¡Aquel á quien habia mirado siempre como el amigo de su corazon, como el único confidente de su cariño! ¡Márcos, que habia confesado á Viberto su pasion á Edita, y á quien habia visto todos los dias, sin recibir de él el mas leve asomo de aquella mutacion! ¡Qué perfidia! ¡Qué objeto de desesperacion! ¡Y María! ¡Con qué facilidad habia olvidado un afecto tan halagüeño y entrañable! Viberto se desatinaba con tan inapeables cavilaciones, y terminaba siempre exclamando: « ¡Qué me importa todo eso! ¡eso no me atañe! » Vano conato de su orgullo para triunfar de su quebranto.

Esta noticia, que tanto lastimaba á Viberto, y de la cual, sea por despique ó por engreimiento, no habló á Márcos, tenia sus visos de racionalidad. Los celos que constituian el móvil de los pasos de este, le imposibilitaban toda intimidad entrañable. Introducido por Viberto en la familia de Edita y María, reparó bien pronto su estrechísima concordia, y flechado por la beldad de María, habia encaminado sus rendimientos á Edita. Entre tanto el logro de su amigo le llagaba y perseguia secretamente, y así, cuando las visitas de Viberto á Silvermere fueron menos frecuentes, redobló sus instancias. Como habia tributado sus atenciones á Edita, toda la familia creyó que era todavía el objeto de su cariño; y María se alegraba de tener un caballero que pudiese servirle de salvaguardia permanente contra el sinnúmero de aspirantes que la estaban acosando. Insensiblemente se acostumbraron todos á verles siempre juntos, y se sacaron de esta circunstancia consecuencias bastantes naturales en sí mismas, aunque en la realidad falsas. Márcos no pensó sino en aventar del corazon de María el afecto que abrigaba todavía por Viberto. Ora le manifestaba un dolor fementido, ocasionado, segun decia, por los excesos á que se entregaba su amigo; ora le decia que habia oido á Viberto hablar de ella con una indiferencia casi indiscreta. Despues de haber labrado de este modo el camino, hizo su declaracion; recibió por toda respuesta una repulsa positiva, y se retiró con el corazon traspasado de saña. Este hombre,

que no habia amado nunca á nadie, y que se miraba ya como esposo de María; aquel ente engreido, envidioso, altanero, en vez del resultado que se prometia, y que sus maniobras habian tan esmeradamente dispuesto, no recogia por fruto de sus afanes sino la vergüenza de una repulsa y el concepto de su propia ruindad.

Hasta el momento en que Márcos descubrió á la mas jóven su cariño, las dos hermanas no habian hablado formalmente entre sí de las atenciones de este y de la ausencia de Viberto. La tarde de esta catástrofe, el heredero de Heroncliff, pálido de saña y de envidia, abandonó á Silvermere y las hermanas, las cuales fueron despues de su salida á pasearse por el parque. El sol de occidente bañaba de matices purpúreos las cimas de los árboles, sin alumbrar las revueltas del parque, sin esclarecer la sombra oscura que reinaba en sus andenes. Las hojas amarillentas cubrian el suelo, y Edita y María pasaron por delante del invernadero, donde el año anterior, en la misma temporada, se encontraba Viberto con la que amaba. La hermana menor se estremeció.

— María, le dijo Edita abrazándola por el cuello, tú estás enferma, y hace mucho tiempo que reparo tu estado. Esperaba que te moverian las atenciones de Márcos y disiparian tu pesar; pero veo que, en vez de mitigarse, crece mas y mas cada dia, y si he guardado silencio hasta ahora, ha sido porque temia que maliciases me encelaba por las atenciones que te tributaba el heredero de Heroncliff.

— ¡Oh! ¡Dios mío! ¿y has podido, Edita, engañarte hasta ese punto? ¿me he propasado en mi conducta, para darte á creer que Márcos me cuadraba? Si le he sufrido á mi lado, ha sido tan solo por tí.

— Es un hombre, María, á quien aborrezco, y si no hubiese pensado que su presencia te distraeria un poco, te hubiera aconsejado tiempo hace que lo alejaras de tu lado. Pero fuera pamemas. De un año á esta parte tu salud se deteriora: á menos pues que no quieras ser á un tiempo la causa de mi desgracia y la tuya, déjame escribir á Viberto. Querida María, permite que le escriba. Mis cartas son un poco locas, y no tendrán ninguna consecuencia desagradable. Le rogaré tan solo que venga á bailar con nosotras el dia de mi fiesta (1).

— No, Edita, no: maliciaría... eso fuera harto bochornoso, y mi engreimiento no arrostra desdenes, si puedo evitarlos... Mi querida Edita, hablemos de otro asunto.

Apoyó su cabeza sobre el regazo de su hermana, y las dos lloraban, cuando el galope de un caballo y la campana del rejado con sus redobles les arrebataron la atencion. Edita reconoció al criado de Viberto, se lanzó hacia él y trajo á María una carta con el siguiente contenido:

« Los parientes que debian heredar el patrimonio de mi tío y ser titulares de Hazledell ya no existen; por lo que me encuentro único heredero de mi tío. Temo que la fortuna me favorezca demasiado tarde, y que despues de haberme separado de todo lo que amaba, porque era pobre, no se me condene al mismo destierro y al idéntico martirio, hoy que mi situacion ha cambiado. No me atrevo, María, á ponerme en vuestra presencia, sin saber antes si la hablilla de vuestro matrimonio con Márcos es fundada ó no: solo mi pundonor me ha determinado á padecer tan larga ausencia: espero una palabra vuestra para poner término á mi tormento. »

María se recostó á una pilastra que sostenia el invernáculo, y Edita, tan conmovida como su hermana, la abrazaba tiernamente.

— Y bien, ¿qué le responderemos?

— ¡Pobre Viberto! exclamó María despues de algunos momentos de silencio y sin parar la atencion en la pregunta de su hermana. ¡Yo creí que me habia olvidado!

— ¡Muy desgraciado, por cierto!... A mí es á quien debes compadecer, que quedo aquí sola para casarme, como la Ofelia de Hamlet, con su guirnalda de sauce. Mi falso y desleal caballero me ha abandonado; Viberto te pertenece, y no me queda mas que hacer sino casarme con el velo y la toca, constituyéndote heredera universal de todos mis atavíos.

Al acabar estas palabras desprendió de su cuello una cadenita, la colgó al de María, y abriendo una medalla, le hizo ver el retrato de Viberto. María desviaba los ojos y parecia como turbada, pero en fin se volvió sonriendo.

— ¡Ah! ¡sonrie enhorabuena! Da gracias al artista que te ha preparado este lindo regalo de boda. ¿Ves cuánto se le parece? Contempla esa vista rendida; esa pálida frente adornada de cabellos negros... Pero el criado espera la respuesta. Hé aquí un lapicero.

María escribió estas palabras á la espalda de la carta que despedazó: « Los rumores de que me habláis carecen de fundamento: el porvenir depende de vos. »

Fué necesario que la afectuosa y graciable Edita sostuviese á su hermana hasta la casa, pues estaba tan agitada con esta resolucion repentina, que podia apenas andar. En medio de su felicidad una corazonada harto aciaga venia á espantar su pecho demasiado débil, y su hermana le afeaba esta extraña supersticion, contra la cual la razon nada podia.

Entre tanto el criado, encargado de llevar á Viberto el mensaje de María, procuró en vano hacer tomar el galope á su caballo. Asustado por los silbidos del viento que anunciaba una tempestad, el animal caminaba pausadamente. Vino la noche, y Viberto tuvo que esperar

(1) El dia del nacimiento, *birth-day*, es dia de fiesta entre los protestantes, que no creen en la intercesion de los santos.

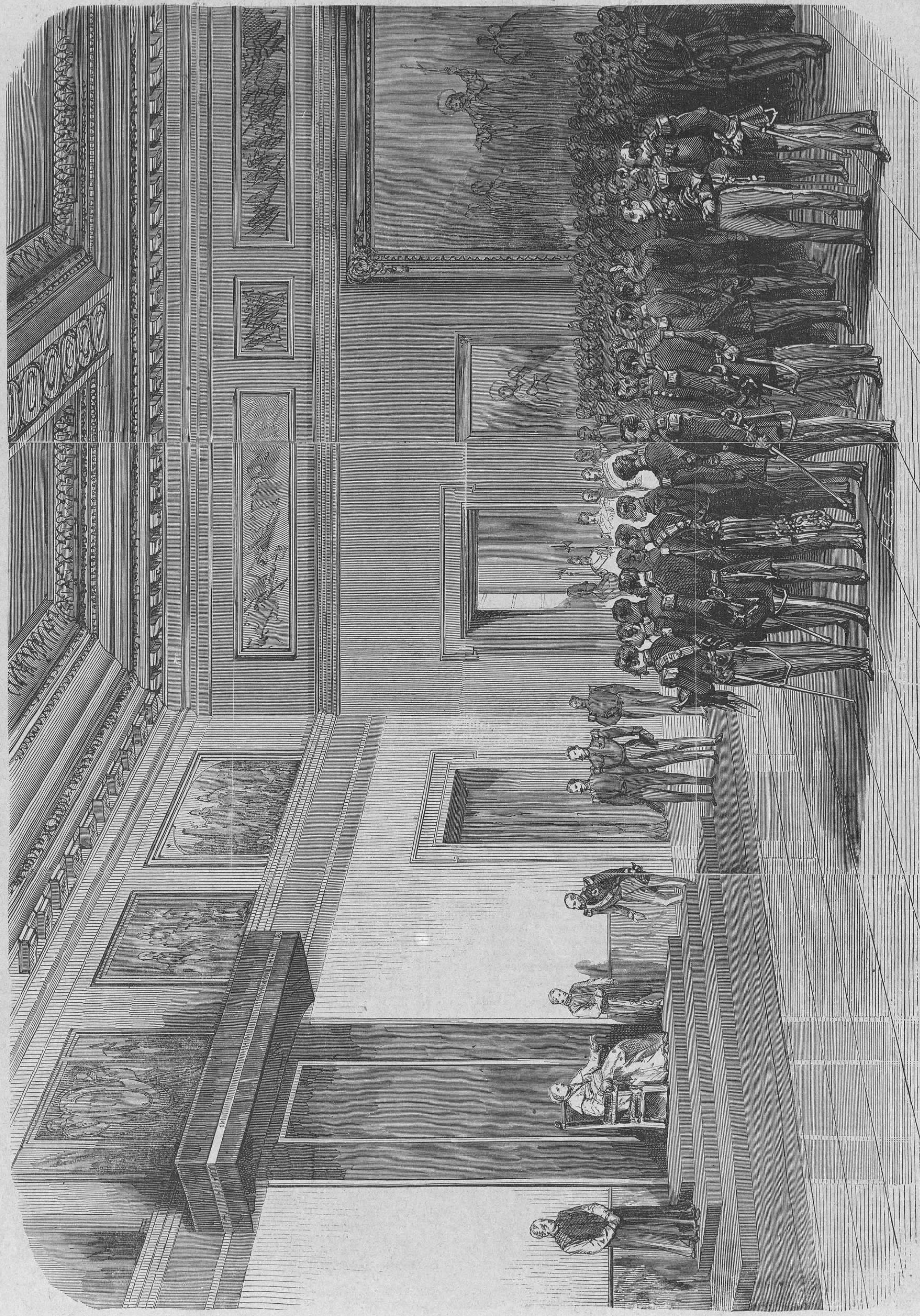
hasta el dia siguiente para ir á Silvermere. Afligido su tío por las fúnebres noticias que acababa de recibir, y sintiendo con amargura el sumo arrinconamiento que le habia acarreado su aviesa índole y su humor, se echaba en cara el haber puesto obstáculos al bienestar de su sobrino á quien amaba.

(Se concluirá.)

## Romance.

Clavada en el mar la vista,  
De pechos en la azotea,  
La favorita de Azan  
Siguiendo está una galera  
En cuyos mástiles flotan  
Las castellanas enseñas.  
Mal finge la hermosa Alima  
Desdeñosa indiferencia:  
Las tempestades del alma  
En su rostro centellean.  
Y son en él las sonrisas  
Que sin cesar aparenta,  
Lo que la espuma en las rocas,  
Lo que la nieve en la hoguera.  
Jamás trasparente velo  
Cubrió formas tan esbeltas,  
Ni imaginaron los hombres  
Tan arrogante belleza.  
En tanto el sultan la estima,  
Con tanto rigor la cela,  
Que mas de un moro atrevido  
Pagó en mazmorras estrechas  
Imprudencias de los ojos,  
Desacatos de la lengua.  
Dijola Ester, la africana,  
Su esclava y su confidenta:  
— Ó mis temores son vanos,  
Y quiera Alá que lo sean,  
Ó es alegría engañosa  
La que tu rostro revela.  
Susceptibles son de cura  
Las que á la vista se muestran,  
Las que sin verlas sentimos  
Malas heridas son esas.  
Tus lágrimas no aprisiones,  
Déjalas que corran, déjalas,  
Que arroyuelos detenidos  
Forman lagunas inmensas.  
Escúchame y no te extrañen  
Consejos en una sierva;  
El ámbar yace escondido  
Bajo rústica corteza.  
Si la imagen de un cautivo  
Tus sueños te representan,  
Cautivos hay en el Baño  
Que por tus encantos mueran...  
Detente, Ester, no prosigas;  
Sabes mi pasion, respétala.  
No amo en él su rostro bello  
Ni su marcial gentileza,  
Ni busco de sus halagos  
La sensacion pasajera,  
Que en él amo la mesura  
De su mirada serena,  
Los pensamientos que laten  
Bajo su noble cabeza.  
Deslizanse de sus labios  
Con tal brio las ideas,  
En tal abundancia fluyen,  
Tal galanura las presta,  
Que he sentido torpe envidia  
Al comparar con tristeza  
Nuestro pobre idioma turco  
Y su riquísima lengua.  
Cuando las velas distingo  
Que de las costas le alejan,  
No lloro. Ester, al cristiano  
Que libre de sus cadenas  
Marcha á arrastrar en el mundo  
Su indiferente existencia.  
En mi corazon herido  
Repiten voces proféticas,  
Que será honor de su patria  
Miguel Cervantes Saavedra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.



Los oficiales franceses del cuerpo de ocupacion en Roma despidiéndose del papa.

**El marqués de Caxias,**

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO BRASILEÑO DE EXPEDICION EN EL PARAGUAY.

Luis Alvez de Lima, marqués de Caxias, mariscal del ejército brasileño, senador del imperio, edecan del emperador Don Pedro II, nació en 1803.

Habiendo estudiado en la Escuela militar de Rio Janeiro en la época de la independencia, el joven oficial comenzó su brillante carrera contra los portugueses en Bahía; también se distinguió en la administración y fué sucesivamente presidente de las provincias de Moragnon, de San Pablo y de Rio Grande. Diputado por Moragnon en 1831, fué enviado al Senado por los electores de la provincia de Rio Grande.

En 1851 mandó en jefe el ejército brasileño, en operaciones contra el dictador argentino Rosas: esta memorable campaña fué marcada por el levantamiento del sitio de Montevideo, la capitulación de Oribe, el capitán de Rosas,



El marqués de Caxias.



El mariscal Polidoro.

la victoria de Monte Caseros y la fuga de Rosas. A la vuelta de esta expedición, el emperador confirió al general el grado de mariscal del ejército brasileño y el título de marqués.

El marqués de Caxias ha sido dos veces ministro de la Guerra y presidente del consejo.

Ch.

**El mariscal de campo**

POLIDORO, DEL EJÉRCITO BRASILEÑO.

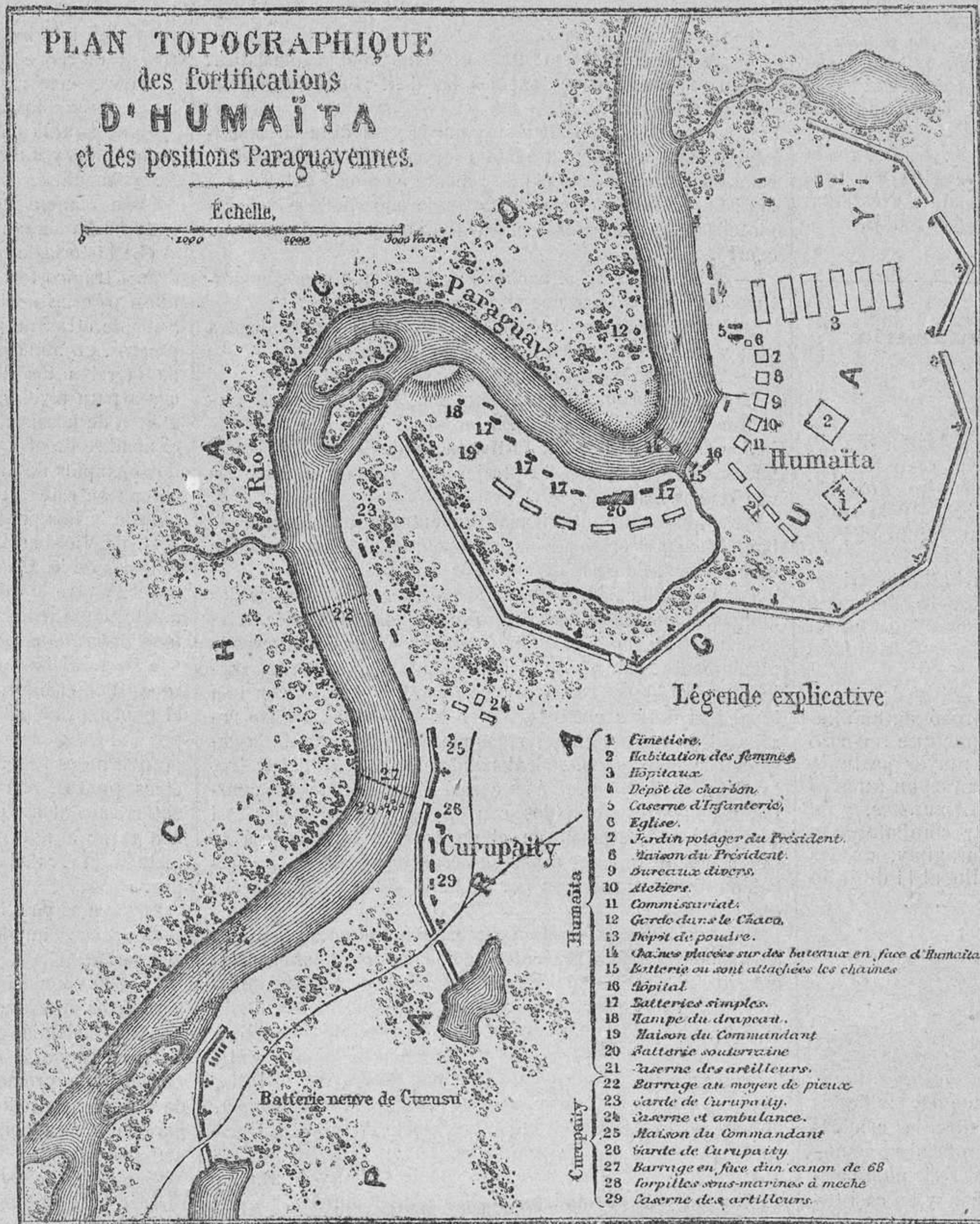
El mariscal de campo Polidoro entró en la carrera militar como oficial de artillería, mas luego cambió por el cuerpo de ingenieros. Sus distinguidos servicios le designaron á la atención del gobierno, que le confió, no obstante su juventud, un puesto de confianza, llamándole á reemplazar al general Caxias en el mando de la guardia municipal permanente. El coronel Polidoro introdujo y mantuvo durante muchos años, en este importante cuerpo, el mejor estado de orden y de disciplina. Miembro de diferentes comisiones para la mejora del ejército, consagró al servicio de su país los conocimientos que habia adquirido en su largo estudio de los ejércitos europeos, y así es que le llamaron al mando de la Escuela militar que dirigió con mucho lucimiento.

El general Polidoro recibió la cartera de la Guerra en circunstancias bien difíciles: tuvo que debatir con la Inglaterra la escabrosa cuestión de la fragata *Forti* y del naufragio del *Principe de Gales* en la costa de Albardao. Sabido es con qué acierto y firmeza el ministro brasileño supo mantener los derechos y la honra de su país ante tan poderoso adversario.

El general Polidoro es hombre

enérgico, inteligente é instruido, y su nombramiento al grado de mariscal de campo y al mando del ejército brasileño empenado en la guerra del Paraguay, han sido acogidos con entusiasmo en el Brasil. Se cree que el nuevo comandante dirigirá el ejército con tanto brillo como su predecesor el mariscal Osorio.

A. DE L.



**Humaita.**

El nombre dado á esta plaza fuerte proviene del nombre guarani que significa *monton de piedras*.

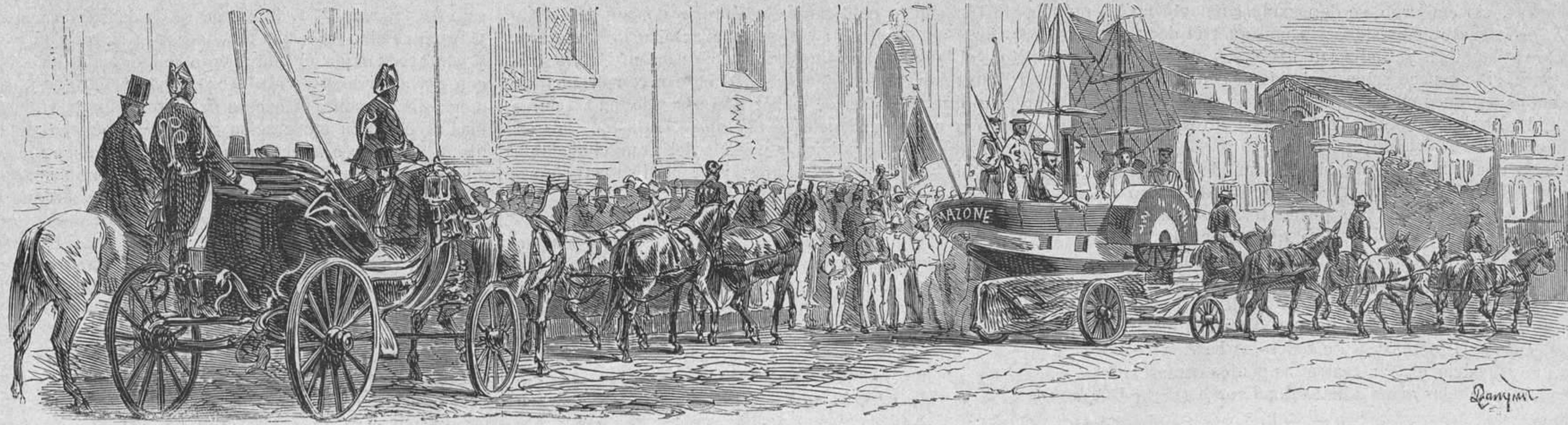
En el momento en que el ejército de los aliados se dispone á poner sitio á la fortaleza de Humaita, postrer refugio del mariscal-presidente del Paraguay, creemos interesante dar algunos detalles sobre esta plaza fuerte.

En 1855 un ex-oficial de la marina francesa, M. de Laberge, se puso á la disposición del presidente Lopez I, y recibió de este la misión de designar el sitio mas conveniente para la erección de una fortaleza hácia la embocadura del Rio Paraguay.

Al cabo de una exploración de seis meses, M. de Laberge señaló el sitio en que se ha levantado la fortaleza.

Dos razones militaban en favor del proyecto: primeramente, como se puede ver en nuestro plano, el recodo que en ese lugar forma el rio, el cual expone á los buques que pasan á los fuegos cruzados de las baterías en un trayecto de tres kilómetros; y luego, el canal navegable obliga á los buques á acercarse á la costa paraguaya.

Sin embargo, M. de Laberge no disimuló las dificultades que esta construcción presentaría. El terreno estaba entonces muy pan-



Bahía de San Salvador (Brasil). — Fiestas del aniversario de la independencia.

tanoso; mas el gobierno no retrocedió; envió soldados que mejoraron el sitio, y antes de 1855 estaban puestos los cimientos de las primeras baterías.

Las construcciones se elevaron en ambas orillas del Rio Paraguay, que en todo este paso se estrechó quedando apenas con quinientos metros de anchura.

En 1856 el gobierno del Paraguay estableció en Humaita un campamento de veinte mil hombres en ranchos; pero muy luego la disentería y las fiebres hicieron tales estragos que morían cada día cuarenta hombres. (Estio de 1856).

Sea como quiera, con el tiempo el terreno se hizo sano, y los dobles fosos abiertos abrazan un contorno de unos nueve kilómetros.

Al principio de esta guerra había en los almacenes provisiones para mas de dos años; pero la escasez que reina en el país ha impedido que se renueven las que se han consumido. Esto se comprende, cuando se sabe que Lopez II ha hecho levas para su ejército desde la edad de doce años hasta sesenta; y que hasta ha declarado que si lo que no es de esperar, sucumbiese Humaita, levantaría un cuerpo de ejército de veinte y cinco mil paraguayos.

Todas las construcciones de Humaita son de piedra de sillería. La última batería elevada en 1859 fué obra de los ingenieros ingleses que entonces servían al Paraguay, y sin duda por esto fué llamada *Batería de Londres*. En aquella época (1859) Lopez I estaba amenazado por los Estados Unidos.

Humaita nos recuerda un dicho que hemos oído á un diplomático inglés que había ido muchas veces al Paraguay, y por consiguiente había podido apreciar el sistema gubernamental de esta república, que jamás, al salir de este país, había pasado Humaita sin que su pecho oprimido no se sintiese aliviado de un peso inmenso.

El diplomático tenía razón. Lopez II, lo mismo que Lopez I, era bien capaz de apoderarse y aun de echar á pique un buque inglés, no menos que brasileño, hasta tal punto la dinastía Lopez estaba convencida de que, gracias á su inexpugnable plaza fuerte, podía desafiar á las naciones mas poderosas del globo. J. L.

## Aniversario de la independencia

EN BAHÍA (BRASIL).

La populosa ciudad de Bahía de San Salvador (Brasil) celebra todos los años el 2 de julio, con regocijos públicos, el aniversario del hecho de armas que consolidó en 1823 la emancipación de esta provincia y la independencia del Brasil, que había estado sujeto al Portugal hasta 1822.

Este año la fiesta había comenzado bastante tristemente, porque la guerra que hace el Brasil al Paraguay ha dejado en Bahía mas de un recuerdo funesto, en atención á que algunos miles de los hijos de esta ciudad están en el ejército.

Sin embargo, gracias á la feliz iniciativa de varios habitantes, al fin de la jornada alborozó agradablemente la aparición de un barco de vapor que recorrió la ciudad arrastrando en pos de sí á la mayor parte de la población. Este buque, que representamos en nuestro grabado, recordaba la fragata de vapor *Amazonas*, y de este modo rendía homenaje al brillante combate dado por la escuadra brasileña á la del Paraguay, en las aguas del Parana, enfrente de Pliachuello, el 11 de julio de 1865. L. C.

## Revista de Paris.

Con el nuevo año hemos entrado de lleno en las fiestas propias de la estación. Actualmente los bailes, las comidas particulares, las reuniones gastronómicas oficiales, menudean de tal modo en Paris, que el contarlas sería punto menos que imposible: las hay todas las noches y en casi todos los barrios de esta alegre población, que no quiere perder su excelente costumbre de combatir las tristezas del invierno con una continuada serie de diversiones. Todas estas fiestas, sin embargo, se dan exclusivamente en las regiones de la gente acaudalada; lo cual querría decir que las clases mas humildes se hallarían excluidas de placeres de esta clase, si la especulación no hubiese acudido á crear espectáculos públicos no menos ostentosos, cuyo acceso está permitido á todo el mundo. Tal es, entre otros, el del baile de máscaras de la Grande Opera.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de decirlo ya en estas revistas: todo aquel que no ha asistido á uno de estos bailes carnavalescos, no puede formarse una idea, ni siquiera aproximada, del cuadro que ofrece la vastísima sala de la Opera, decorada lujosamente y animada por una numerosa reunion que no se presenta allí sino con el firme propósito de divertirse. Cada sábado se da uno de estos bailes que conmueven mas á la población, que la mas notable de las fiestas aristocráticas. De todos los barrios de la capital afluyen hácia el gran teatro las gentes enmascaradas; los cafés, las fondas y las tiendas donde se alquilan disfraces, las guanterías, etc., quedan con sus puertas abiertas toda la noche, dando á los bulevares un aspecto de movi-

miento y brillantez inusitado á tales horas. En cuanto al panorama interior ya hemos dicho que es indescriptible.

Tanto es así, que no hay señora de la buena sociedad parisense que no desee, al menos una vez en su vida, asistir al baile de la Opera. En cuanto á las clases poco acomodadas, este espectáculo tiene para ellas un atractivo irresistible. Hé aquí un ejemplo de esta verdad que hallamos consignado en las crónicas judiciales de la semana.

Una joven costurera, llamada Luisa, se hallaba el viernes muy ocupada en trabajar dentro del humilde cuarto que ocupa en una casa de huéspedes del barrio latino, cuando á eso de las once de la mañana, en el mismo instante del almuerzo, llegó á verla una amiga suya, llamada Eugenia, y costurera tambien.

Luisa la convidó á que tomara parte en su frugal almuerzo, que si no brilló por la abundancia y la delicadeza de los manjares, estuvo al menos muy animado, por el buen humor y la alegría de las dos costureras.

— ¿No sabes á lo que vengo? exclamó Eugenia. ¿A que no lo adivinas?

— ¿Qué quieres que adivine? Dímelo.

— Pues te vengo á dar una alegría.

— Veamos, habla pronto.

— Me han regalado dos billetes gratuitos para el baile de la Opera de mañana por la noche.

— ¿Y qué?

— Que si quieres, iremos juntas.

Luisa exhaló un suspiro, y contestó diciendo:

— Ya lo creo que querría, pero...

— Pero...

— Hace falta un traje.

— ¿Y no tienes dinero? Pues me hallo en el mismo caso...

¡Vaya una suerte que tenemos las dos! ¡Perder tan bella ocasion de divertirnos!

Y entrambas deploraban su penuria y su falta de imaginación para inventar un modo de proporcionarse un disfraz cada una, cuando Eugenia de repente se quedó extasiada á la vista del resplandeciente cortinaje encarnado con flores pintadas que adornaba la cama de Luisa y la ventana de su cuarto.

— ¡Qué bonita tela! exclamó: ¿Sabes que con esas cortinas podríamos hacernos unos trajes magníficos?

— Ya lo creo que son bonitas, dijo Luisa suspirando otra vez; y nuevecitas, como que ayer se estrenaron.

— Pues si quieres, tomémoslas para ir al baile.

Y cediendo á una mutua tentación, las dos amigas pusieron manos á la obra; trabajaron sin descanso, y el sábado por la noche salían furtivamente de la casa de huéspedes disfrazadas con los trajes que habían improvisado con las cortinas.

A las doce en punto hacían su entrada en el salon de baile, donde el originalísimo disfraz que llevaban radiante de colorines, llamó la atención de la gente.

Por una coincidencia que debía ser terrible para las dos amigas, el ama de la casa de huéspedes en donde vivía Luisa se encontraba tambien en la Opera; y habiendo observado atentamente, como todo el mundo, aquellos brillantes trajes, no tardó en reconocer que estaban hechos con tela igual á la de sus cortinas. Como las jóvenes llevaban careta, al pronto no pensó sino que era un efecto de la casualidad; pero luego, reflexionándolo bien, salió del teatro, tomó un coche y se fué á su casa á registrar todos los cuartos que estaban adornados con semejantes cortinajes. Así descubrió que faltaban en el de Luisa, y volviendo á la Opera mandó prender á las dos costureras cuando apenas habían disfrutado aun un par de horas de tan sorprendente espectáculo.

Dejando ahora la Opera y sus pompas mundanas, vamos á trasladarnos á otro teatro, como si dijéramos al polo opuesto, á la Academia francesa, donde tenemos que introducir á nuestros lectores para darles noticia del brillante informe de M. Villemain sobre los concursos de 1866. Este año, como los anteriores, se han premiado las obras útiles á las costumbres bajo las variadas formas de historia, filosofía, poesía y erudición crítica. Desde el primer exámen, un estudio que entra de lleno en el gusto de nuestro tiempo fijó la atención de la Academia.

«Tratábase, dice M. Villemain, de la Galia y de Roma, de Ciceron y de sus amigos, de César y del imperio. Sabido es que en el siglo último obtuvo una gran boga este mismo asunto, tratado por el inglés Middleton y traducido en francés por el patético abate Prevost. Los cambios del mundo, las instabilidades políticas de la Europa no han debilitado por cierto aquel interés; y el saber exacto, la brillante erudición, el buen sentido imparcial y libre de un joven escritor, han renovado en la actualidad el carácter original de aquella obra. Despues de haber profundizado en un curso público la correspondencia de Ciceron, M. Gaston Boissier ha resumido la vida pública y privada del gran ciudadano, del filósofo y del inmortal orador, y de aquí su estudio sobre la *Sociedad romana en tiempo de César*.

» Es de sentir que semejante trabajo sobre tales recuerdos se haya formado de fragmentos sucesivos publicados en revistas, y hay motivo para extrañar que el hábil y nuevo historiador haya sido con frecuencia menos admirador de Ciceron que Fenelon, Racine y Voltaire; pero ¡qué de nobles sentimientos, qué de pensamientos ingeniosos, qué de curiosos detalles compensan este resto de deslumbramiento por el genio de César! Y á la vez ¡qué pintura tan verdadera de la vida romana en los grandes y en el pueblo, en el Senado y en el Foro, en aquellos amigos de Ciceron, lo mas selecto de la nobleza romana, jurisconsultos, generales,

oradores, desde el elocuente Sulpicio, hasta el osado y chistoso Celio! Jamás hombres mas eminentes se agruparon en torno de un genio cuya vida fué útil y grande, y cuya muerte fué heroica.»

La Academia atribuyó á esta obra de veracidad histórica y de purísimo gusto literario, un premio de 2,500 francos.

Otro premio igual concedió á M. Eugenio Manuel por su colección de poesías titulada: *Páginas íntimas*. «Un ensayo poético escrito con alma, una vida de trabajo, de sencillez doméstica y de puras emociones, trazada por un joven escritor.» Tal es el elogio que hace de esta obra el secretario perpétuo de la Academia.

Seguidamente M. Villemain da cuenta en estos términos de otra obra notable que ha merecido tambien los sufragios de los inmortales:

«La Academia, dice el informe, debía fijar su atención en la obra largo tiempo meditada de un hombre de talento que había publicado algunas composiciones poéticas. Con el título de la *Divina Odisea*, M. Pecontal ha emprendido un poema de forma enciclopédica. Suponiéndose á sí mismo una misteriosa revelación, recorre bajo la guarda de un genio celeste, el mundo antiguo y nuevo de Europa y Oriente, encontrando así la inspiración religiosa y su acción sobre las almas. A su beneficio, descubre las grandes fases de la existencia humana, sin tener necesidad de detalles episódicos y de invenciones novelescas. Si el poeta hubiese acertado siempre, si el arte igualase siempre en él la ambición del pensamiento, grande sería su puesto conquistado, aun fuera de este concurso. De todos modos, nosotros nos complacemos en señalar aquí la estimación de que es digno. Esta obra interesa al lector, porque contiene una gran variedad de recuerdos, un estudio apasionado de los poetas y viajeros célebres; y con efecto, en ninguna otra parte se ha comprendido mejor el genio del Camoens.»

Sigue aquí la enumeración de distintas obras de filosofía, de historia y de relaciones anecdóticas, de que da cuenta M. Villemain en breves palabras. Entre estos trabajos fija de una manera especial su atención un estudio sobre la historia del siglo último por madama Lenormant.

«La historia de nuestra revolución, dice M. Villemain, aquel drama trágico tan á menudo, no podía menos de inspirar á nuestros escritores. ¡Qué recuerdos los de Maria Antonieta y los de otras mujeres, mártires tambien! Un talento expresivo, un alma generosa, no ha temido unir al nombre de la reina los de madama Roland y de Carlota Corday, como para nivelar en el luto de las almas todo lo que fué exceso de heroísmo y de padecimiento. Tambien reúne con el nombre de otra mujer, madama de Montagu, los mas bellos ejemplos de la virtud y de la beneficencia. La Academia corona en este estudio de madama Lenormant el noble empleo de la imaginación conmovida por la desgracia.»

M. de Viel-Castel ha merecido un premio por los ocho volúmenes de la *Historia de la Restauración*, que lleva publicados, y otro M. de Lavallée por su obra histórica igualmente, dada á luz con este título de actualidad: *las Fronteras naturales de la Francia*.

«La tradición histórica se encuentra aquí fielmente trazada, dice el informe, y su consecuencia es inevitable. En el punto principal, esta frontera, admirablemente suplida por Vauban, será completada á su tiempo, precisamente porque no es necesaria á la inviolabilidad de la Francia. En otros puntos, el complemento recobrado ya, no necesita extenderse ahora para estar asegurado en lo porvenir; y con razón el nuevo historiador, ingeniero y geógrafo, promete á la Francia esa futura y natural conquista de la paz.»

Lleguemos ya á la conclusion, prescindiendo de otros estudios menos importantes, de los que se hace mención en el informe.

En esta conclusion M. Villemain hace un llamamiento á los poetas de Francia.

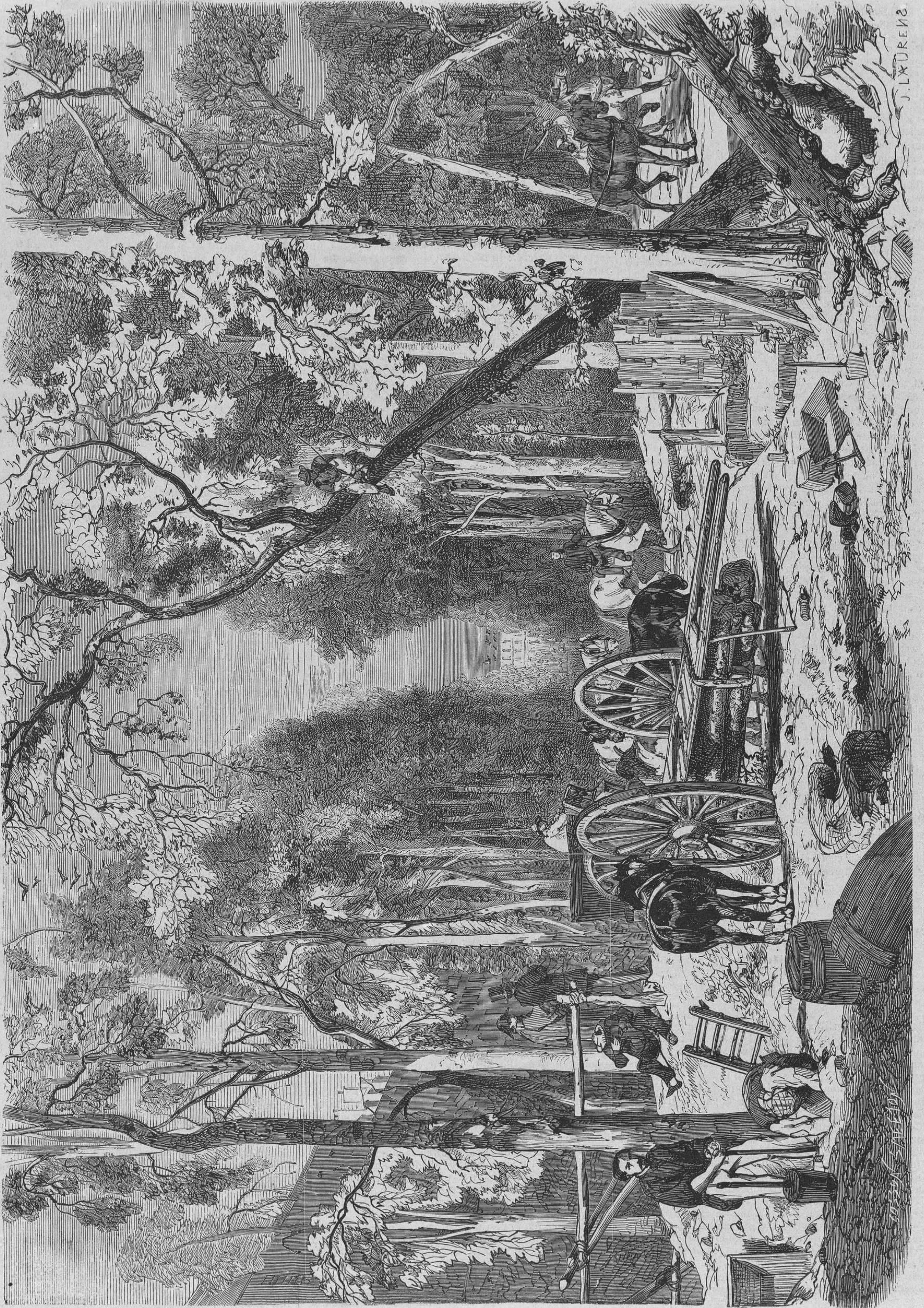
«La Academia, dice, propone por asunto de un premio de poesía que se dará en 1867: *la Muerte del presidente Lincoln*; y se promete que entre tantas obras de ciencia y de arte como produce la Francia, no faltará la inspiración para un pensamiento de caridad social y de grandeza humana.»

Finalmente, el premio de elocuencia del año próximo se reserva para el mejor estudio que se presente sobre J. J. Rousseau. Digamos de qué manera juzga M. Villemain á este escritor tan célebre.

«Entre nuestros escritores de fama, dice el último párrafo del informe, J. J. Rousseau se ha engañado á menudo; pero en cambio ha hecho mucho por la moral y la justicia, y aun tambien por el sentimiento religioso. Ha sido filósofo con graves errores y gran escritor con peligrosas ilusiones. Al engañarse sobre el exceso del derecho popular, ha hecho mas necesaria la moderación con que debe ejercerse. Sus libros deben ser interrogados, discutidos, aclarados y no adoptados exclusivamente. En suma, la admiración que merece debe estar templada por las desconfianzas que inspira. Bajo este punto de vista quiere la Academia que se coloque el autor del estudio. Sin duda desea un homenaje al genio, pero lo que pide sobre todo á este trabajo, son nuevos motivos ofrecidos á la razón y á la equidad social; es una refutación decisiva de los errores de que Diderot y Holbach impregnaron el siglo XVIII; es una reacción contra el materialismo afirmativo ó escéptico: son, por último, nuevos alicientes al cultivo religioso del alma, al sentimiento del derecho y á la entusiasta adoración de la suprema inteligencia.»

A mediados del mes último ha habido en Paris una fúne-





J. LUXEMBURG

LOS JARDINES PUBLICOS DE PARIS DURANTE EL INVIERNO. — Los leñadores en el jardín del Luxemburgo.





EL MES DE DICIEMBRE. -- Ultimo dibujo ejecutado por Gavarni.





del caballero, hizo retirar á sus hombres para dejar pasar á los tres personajes que acababan de llegar. Abrióse la puerta, y como el portero verificó lentamente esta maniobra, la exclamacion siguiente del sargento fué oída claramente por el caballero y sus compañeros :

— ¡Diablo! Chopin, ¡hé aquí una noche extraña! Nos han puesto aquí para evitar la fuga de Rugieri, y parece que ha llamado á su ayuda todos los demonios del infierno. Primero ha venido aquel enmascarado que ha pedido permiso para entrar y que se lo hemos negado; luego una tropa de diablos pidiendo se pusiera en libertad á una jóven actriz; por la tercera vez, aparece otro con la contraseña de la reina, no nos atrevemos á desobedecer y entra con sus compañeros. ¡Y bien! cuando creíamos ya estar libres de todo compromiso, hé aquí de nuevo varios familiares con traje de estudiantes y un perro, como no he visto otro en mi vida tan grande. ¡El diablo me lleve si yo entiendo nada! Una cosa es clara : él lleva una licencia de la reina y nosotros no podemos negarle el paso; sin embargo, será necesario que venga con una orden de Satanás el que pretenda pasar otra vez : ¡por san Pedro! no pasará sin que una bala ponga á prueba su fuerza.

— ¿Entendeis? murmuró el caballero á sus compañeros; nuestro enemigo se nos ha adelantado; no, debemos perder ni un momento.

El portero temió al ver al enmascarado, é involuntariamente se restregó los ojos y miró de nuevo para reconocer otra vez el guante de la reina madre, y un momento despues nuestros tres personajes se encontraban en el patio del palacio.

(Se continuará.)



El abate Coquereau.

**El abate Coquereau.**

La curiosa é inteligente personalidad del abate Coquereau, capellan mayor del ejército francés, mereceria un estudio muy detenido bajo distintos conceptos. Pero nos quedan de él pocas cosas : un libro sobre la *Historia de la expedicion á Santa Elena en 1840*, eso es todo; pues sus sermones, que fueron tan elocuentes, su conversacion siempre tan agradable, ¿dónde encontrarlos sino en sus labios finos y casi irónicos? El abate Coquereau habia nacido en Laval el 27 de noviembre de 1808. Educado en un colegio breton, vino á Paris, cursó derecho, y despues de haber obtenido en su exámen cierto número de bolas blancas, volvió al departamento de Mayenne donde sintió el deseo de hacerse sacerdote. Con efecto, pasó á Vannes, donde se encontró con el hermano de Lamennais, entró en un seminario y tomó las órdenes.

Coquereau habia nacido orador y necesitaba el púlpito ó la tribuna. Habiendo desdeñado el foro se puso á predicar, y sus predicaciones le dieron una autoridad inmediatamente. Llamáronle á Paris donde el cura párroco de San Roque, el futuro Monseñor Olivier, le cobró mucho afecto, y luego fué nombrado capellan de la *Belle-Poule*, aquella fragata que, bajo las órdenes del principe de Joinville, fué á buscar á la isla de Santa Elena el féretro de Napoleon. De aquel tiempo data la popularidad del abate Coquereau. A su regreso publicó una relacion de este viaje muy notable, de la cual citaron los periódicos distintos pasajes, despues del fallecimiento de su autor.

Citemos tambien nosotros este bellísimo cuadro de la exhumacion nocturna del emperador : « Embozado en mi capa y apoyado en el tronco de un sauce, no



TEATRO LIRICO. — *Freischütz*, de Weber. — (Véase la Revista de Paris del número 729.)

podía cansarme de contemplar lo que pasaba ante mis ojos : aquel valle de formas irregulares, fantásticas, por efecto de las sombras; aquellas dos inmensas tiendas blancas, que oscilaban sin cesar, agitadas por el viento;

aquel pálido resplandor de las lámparas, que las alumbran como la lámpara de los sepulcros; aquel ruido de armas de las centinelas que relevan, mezclándose con el ruido de la brisa que se engolfaba en el barranco

con sus voces y sus quejidos... » Hé ahí el epilogo de un gran reinado.

El abate Coquereau fué nombrado canónigo de San Dionisio, y ha muerto de capellan de la armada, título que solo tenia hacia algunos años.

Una inteligencia muy despierta, una apariencia florida y sana, un lenguaje animado y pintoresco, tal era el abate Coquereau que, en sus sermones fáciles de comprender y llenos de entusiasmo, mereció este sobrenombre que es también una gloria, de *Bosuet de los marineros*.

O. R.

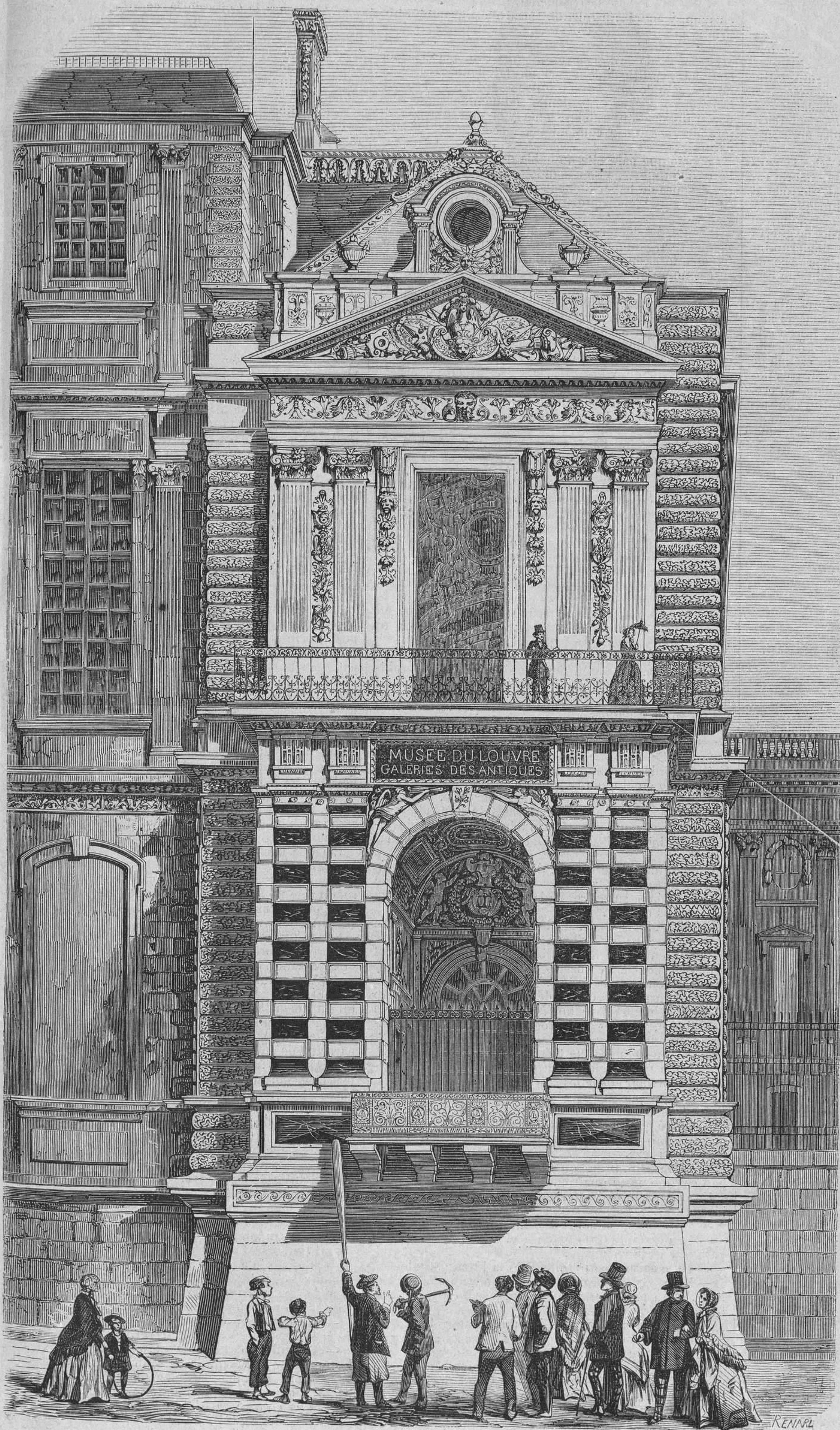
### El balcon llamado

DE CÁRLOS IX, EN EL LOUVRE.

La parte mas antigua de la galeria del Louvre que hace frente al Sena, y la construcción que la une al antiguo Louvre, habian permanecido exteriormente del mismo modo que las dejaron Carlos IX y Enrique IV. No hace muchos años que esculpieron la fachada de la una y restauraron completamente el segundo, donde está la magnífica galeria de Apolo. Debajo de esta galeria se encuentra el Museo de antigüedades, galeria que formó parte de las habitaciones de Ana de Austria, y á cuya extremidad hay un balcon que mira al rio y que posee una triste celebridad histórica. Dicese que desde ese balcon Carlos IX tiró contra los hugonotes durante los degüellos de la noche de San Bartolomé. Para consagrar la memoria de este hecho, el municipio de Paris dió un decreto el año III, mandando que se levantase allí un poste de piedra con un letrero infamante; y con efecto, por espacio de seis años se leyó esta inscripcion que mandó quitar el primer cónsul Bonaparte: « Desde este balcon el infame Carlos IX, de execrable memoria, tiró contra el pueblo con una carabina. » En esta tradicion hay mas de un punto contestable; pero sea como quiera, y aunque Carlos IX no fuera culpable de tan inútil disparo, su memoria no dejaría de ser por esto menos odiosa. Lejos de reprobar los degüellos de la San Bartolomé, dijo con orgullo en pleno Parlamento que él los habia ordenado. De un carácter débil, hipócrita y cruel, mandó degollar en masa á un partido en el que se apoyaba la vispera su política flotante, ó mejor dicho, la de su madre, Catalina de Médicis; permitió que mataran á amigos suyos con quienes habia pasado la velada jugando, sin salvar á otro que al médico Ambrosio Paré, porque no podia prescindir de sus luces para una enfermedad de difícil cura, y de la cual habia muerto su abuelo Francisco I.

Sin embargo, preciso es reconocer que en la inscripcion del año III se observa el espíritu parcial de la época. Se dice en ella que el rey tiraba contra su pueblo; ahora bien, si hubiese sido así, Carlos IX no habria hecho mas que lo que hacia el pueblo, con aquel pueblo que le aplaudia cuando iba al osario de Montfaucon con su madre, sus hermanas y la corte, á ver el cadáver del almirante Coligny colgado de los piés. La verdad sobra y basta para que sea execrado en Francia el nombre de Carlos IX.

Pero hay una razon de mu-



El balcon llamado de Carlos IX en el Louvre.





LXV.

MELANCOLÍA.

IX.

Para informar á nuestros lectores de lo que habia acontecido al marqués despues de alejarse Clementina de Valle-Real, nos es indispensable retroceder algunos dias, volviendo por un momento á visitar las risueñas márgenes del Tajo.

Le dejamos sumido en la mas honda desesperacion, con la vista extraviada y en actitud delirante, dirigiendo á su amada un adios tristísimo y doloroso. Una fuerza superior á la suya los separaba violentamente, y una voz fuerte, autorizada, y en la que se advertia el dominio de la autoridad paternal, le prohibió seguirlos.

El infeliz Alberto no tuvo fuerzas para sufrir tan rudo como inesperado golpe, y mas al ver el desmayo de Clementina, la que no pudo, ni aun con sus tiernas miradas, enviarle un adios de despedida.

Sostúvose en pié mientras pudo distinguir su ropaje flotando á merced del viento, empero cuando apareció entre los dos árboles, cayó en tierra oprimiéndose el corazon con las manos, y exhalando un gemido inmenso, prolongado, que demostraba toda la violencia de su dolor.

Llegó la noche, sus enlutadas sombras le sorprendieron clavado en el mismo sitio, presa del mas cruel abatimiento y sin ánimo ni voluntad para levantarse ni para ir á su palacio á buscar el descanso que tanto necesitaba su espíritu.

Muchas horas pasó en aquella especie de letargo, sintiéndose algo reanimado con el fresco de la madrugada. Entonces se levantó, y con un acceso de frenético delirio que le hacia asemejarse á un demente, echó á correr con direccion á su casa.

Sin hacer caso de la alarma y sobresalto que todos sus criados habian sufrido por su ausencia, les preguntó:

— ¿No han venido á buscarme?

— No, señor.

— ¿Nadie?

— Absolutamente nadie.

— ¿No han traído ningun recado para mí?

— Ninguno.

— ¡Oh, ese anciano acogiéndose bajo el amparo de sus canas, quiere burlarse de mí! exclamó Alberto con las manos crispadas y chispeantes de furor sus hermosos ojos.

— ¿Quiere el señor marqués tomar alguna cosa? se aventuró á preguntarle un criado.

— ¡Dejadme en paz! murmuró saliéndose al campo con precipitacion.

Los criados se miraban unos á otros sin poder explicarse aquel súbito arrebató de su jóven amo.

Este, sin detenerse un momento, se dirigió á la quinta de Clementina murmurando:

— ¡Qué me importa su prohibicion... yo he de seguirlos, he de ver á mi amada ó me vuelve loco el dolor y la ira! ¿Negarme su mano? ¡Oh, y lo he sufrido con calma!... Pero ¿quién me detuvo? ¡Ella, solo ella, es su padre, y su autoridad le salva! mas no logrará de-

jarme en esta incertidumbre cruel; voy á buscarle y le obligaré á que me dé una razon fundada que disculpe su negativa.

Embebido en estas reflexiones, siguió el sendero que se le presentó delante, y á poco se encontró frente á frente de la casa de don Gil.

Todas las puertas y ventanas estaban herméticamente cerradas; ó no habia nadie en ella ó sus habitantes hallábanse sumidos en un profundo sueño.

Alberto se acercó á escuchar si en el interior se sentia el ruido de los criados, y no dejó de alarmarle el sepulcral silencio que reinaba dentro.

— ¡Dios mio, si no habrá nadie! murmuró.

Sentóse, sin embargo, cerca de la puerta, decidido á esperar algunos minutos.

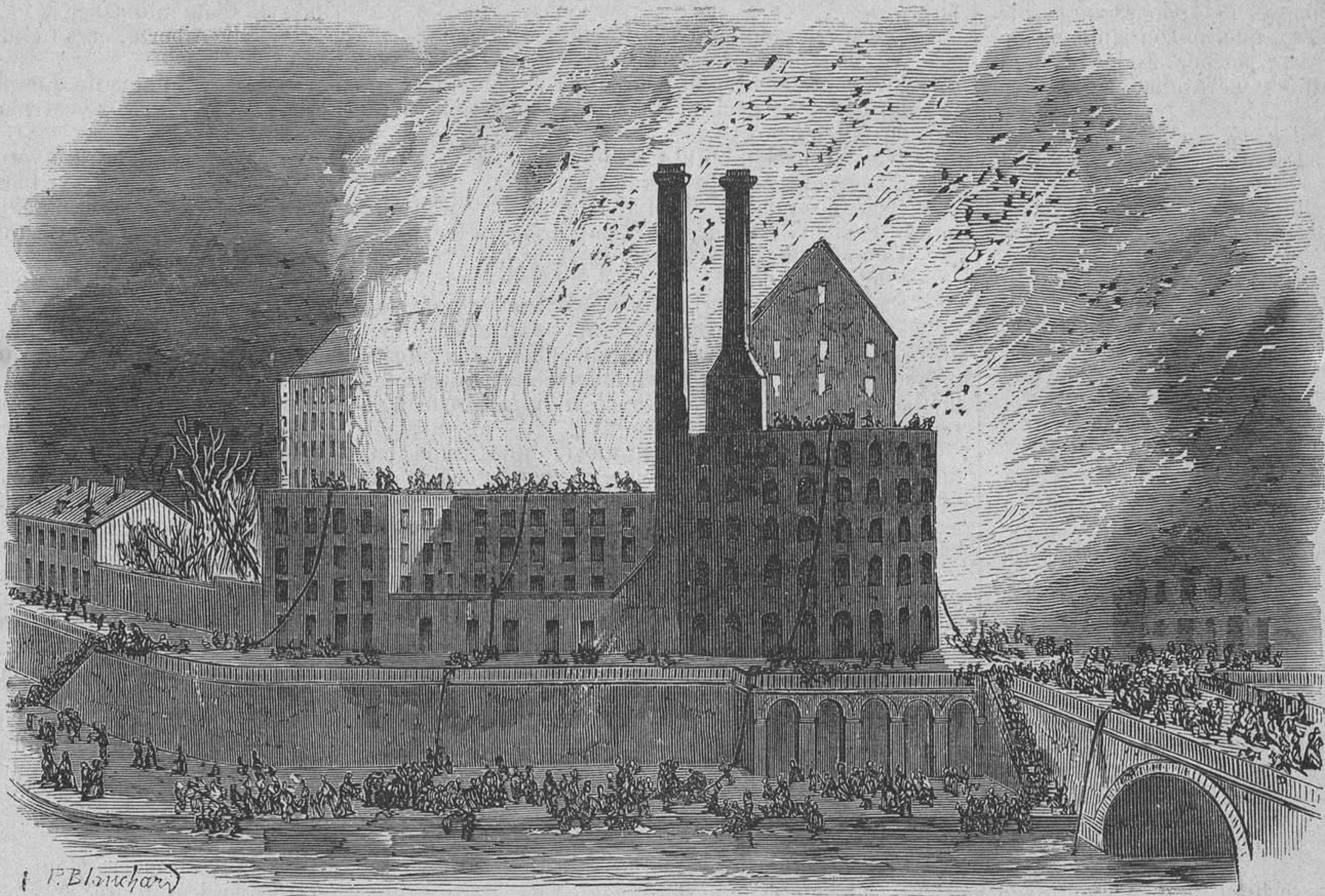
El sol ya blanqueaba con sus primeros resplandores las crestas de los cerros circunvecinos, y ese ruido misterioso de la naturaleza, unido al balar de los corderos que se dirigian al pasto, comenzó á sentirse en todo el valle.

Alberto no tuvo paciencia para esperar mas, se levantó y asiendo el llamador con mano trémula, le hizo resonar en la chapa de metal con un golpe fuerte y prolongado, cuyo eco se repitió con lúgubre sonido por el interior de la casa. Viendo que nadie contestaba, siguieron otros mas fuertes y repetidos, obteniendo por respuesta igualmente que el primero, el mas absoluto silencio.

(Se continuará.)



Medalla conmemorativa de la reunion del Véneto á la Italia.



Incendio de la hilandería monstruo Motte-Bossut y compañía en Roubaix.

la vida nueva, de la patria libre, de la nacion fundada. P. G.

### Incendio de la hilandería monstruo

DE ROUBAIX.

Hé aquí un dibujo en que se pinta el horroroso incendio que acaba de destruir la hilandería de algodón de M. Motte-Bossut, llamada en Roubaix la fábrica monstruo.

El fuego tuvo origen en los pisos interiores y luego, activado por el viento, se extendió por todas partes con una rapidez espantosa, y todo el establecimiento vino á ser presa de las llamas. En esta fábrica tenian ocupacion unos quinientos operarios.

A eso de las siete el fuego se comunicó á la hilandería de M. Bossut-Grimonprez que se encontraba enfrente y que tambien ha quedado destruida. En esta última trabajaban ciento cincuenta operarios y se conocia con el nombre de hilandería de la Union.

Por fortuna los edificios contiguos pudieron ser preservados de las llamas.

La pérdida total entre ambas manufacturas puede calcularse por lo menos en tres millones y medio de francos, pérdida cubierta por un crecido número de seguros. L. C.